Galicia ENCANTADA
Enciclopedia de Fantasía Popular de Galicia

Seres míticos

CATEGORÍAS RELACIONADAS

A muller que roubaba nenos

Ofrecemos aquí un revelador texto publicado en "El Correo Nacional" o 4 de xullo de 1839, remitido polo corr na cidade da Coruña sobre o mito da muller que rouba nenos.

A transcrición é do profesor José Manuel Pedrosa.

Vergonzosa superstición

Hace días que entre la plebe de esta ciudad, de que por desgracia abunda demasiado, corría el rumor de que una mujer hechicera vagaba por los pueblos

VERGONZOSA SUPERSTICION.

CORUÑA 25 de junio.

(De *nuestro corresponsal.*)

Hace dias que entre la plebe de esta ciudad, de que por desgracia abunda demasiado, corria el rumor de que una muger hechicera vagaba por los pueblos robando niños, á quienes dejaba mudos con solo tocarles la mano, sometiéndolos al imperio de su voluntad y los enviaba luego por el aire á una botica, con cuyo farmacéutico estaba la bruja en inteligencia para estraer de sus entrañas por medio de procedimientos májicos, las sustancias que exigian las diabólicas composiciones de su oficio.

Este cuento ridículo y supersticioso repetido de boca en boca llegó ó tomar tanto cuerpo que ya entre esas pobres gentes solo se hablaba de niños por docenas que faltaban en Santiago, Betanzos y en otros puntos, y era tal el miedo que inspiraba, que muchas madres para salvar á sus hijos de las manos de la hechicera y de los alambiques y retortas del boticario, se constituian sus centinelas permanentes, dejándolos bien cerrados, cuando les era forzoso alejarse de su vista; y otras que no se hallaban en posicion de sujetarlos á tan rigurosas precauciones, les encargaban la mayor vigilancia con toda muger que tuviese cara de bruja, cuya prevencion desem-

robando niños, a quienes dejaba mudos con solo tocarles la mano, sometiéndolos al imperio de su voluntad, y los enviaba luego por el aire a una botica, con cuyo farmacéutico estaba la bruja en inteligencia para extraer de sus entrañas por medio de procedimientos mágicos, las sustancias que exigían las diabólicas composiciones de su oficio.

peñaban cumplidamente, huyendo na
quiera que para ellos llevase faldas des
Dominada esta clase del pueblo en
las luces por tan grave é irregular estr
tendimiento, sin hallar la menor contr
públicas manifestacion que hacian de
estravagantes, á pesar de toda la ilustr
restante parte de la Coruña, interesada
preocupaciones; y escitada su animosi
var nada menos que á sus hijos de la fun
cia de una muger en estrechas relaci
diablo, cuyo primer designio era deja
hacerles volar y sujetarlos luego á las
de un mágico farmacéutico, debiera ten
alguna infeliz descubriá señales de br
populacho tan atrasado, cayese la tem
ella como cae sobre un perro sano á qu
chachos suponen rabioso, y ese temor
mente acaba de realizarse con asombr
cándalo público.

Presentóse en la plaza del mercado de
una señora anciana vestida con mucha d
parece se hallaba aqui ventilando intere
pues de haber comprado lo que la conve
una moza para que en una cesta se lo
casa, en donde recibiria el premio de
Pero ¡fatal convenio! al lado de la jóve
que sorprendida al verla admitir el enca
¿Qué haces, si esta es la hechicera que
ños? La muchacha arroja al momento s
ya tenia sobre la cabeza, y se escapa g
bruja, la bruja en la plaza." Esta pala
en un pueblo tan preparado fue una ch
ca que conmovió los ánimos de aque
concurso, y le precipitó sobre el punto d
bia salido con la misma furia que se tir
rocas un golpe de mar borrascoso. L
muera, muera, se repiten en todas pa
pañando la oleada terrible, y la señor
ver su vida en tan gran peligro, huye
recibidos muchos golpes y de haber aba
mantilla en manos de las arpias de que
sa, y se salva en la inmediata casa de
der, que á distar diez pasos mas del
escena se hubiera consumado el sacrifici
do víctima inocente de un furor superst
No por esto desmayó la animosidad d
que ya se preparaba á embestir el asil
puesta bruja, y á demolerlo si para ha
indispensable. Pero afortunadamente se
policía con el aparato debido; y á fue
gos, amenazas, y de otros trabajos, c
sipar el tumulto, que habia durado n
horas y constituido el resto del pueb
de alarma. ¿Necesita comentarios un he
candaloso? La pluma se cae de las man

Este cuento ridículo y supersticioso, repetido de boca en boca, llegó a tomar tanto cuerpo que ya entre esas pobr se hablaba de niños por docenas que faltaban en Santiago, Betanzos y en otros puntos. Y era tal el miedo que muchas madres para salvar a sus hijos de las manos de la hechicera y de los alambiques y retortas del boticario, sus centinelas permanentes, dejándolos bien cerrados, cuando les era forzoso alejarse de su vista; y otras que en posición de sujetarlos a tan rigurosas precauciones, les encargaban la mayor vigilancia con toda mujer que t bruja, cuya prevención desempeñaban cumplidamente, huyendo hasta de cualquiera que para ellos l desconocidas.

Dominada esta clase del pueblo en la época de las luces por tan grave e irregular extravío del entendimiento menor contrariedad a la publica manifestación que hacían de sus creencias extravagantes, a pesar de toda la ilu restante parte de la Coruña, interesada en destruir preocupaciones; y excitada su animosidad en salvar nada me hijos de la funesta influencia de una mujer en estrechas relaciones con el diablo, cuyo primer designio era de hacerles volar y sujetarlos luego a las operaciones de un mágico farmacéutico, debiera temerse que si alguna inf señales de bruja para un populacho tan atrasado, cayese la tempestad sobre ella, como cae sobre un perro sar muchachos suponen rabioso; y ese temor desgraciadamente acaba de realizarse con asombro y aun escándalo pú

Presentóse en la plaza del mercado de esta ciudad una señora anciana vestida con mucha decencia, que parece s ventilando intereses, y después de haber comprado lo que la convenía, ajustó una moza para que en una cesta su casa, en donde recibirla el premio de su trabajo.

Pero ¡fatal convenio! Al lado de la joven había otra que, sorprendida al verla admitir el encargo, le dice: "¿Qué es la hechicera que roba los niños?".

La muchacha arroja al momento su cesta, que ya tenía sobre la cabeza, y se escapa gritando: "la bruja, la bruja e

Esta palabra mágica en un pueblo tan preparado fue una chispa eléctrica que conmovió los ánimos de aq concurso, y le precipitó sobre el punto de donde había salido con la misma furia que se tira contra las rocas un borrascoso.

Las voces de "muera, muera", se repiten en todas partes acompañando la oleada terrible, y la señora anciana, al tan gran peligro, huye después de recibidos muchos golpes y de haber abandonado su mantilla en manos de las ya era presa, y se salva en la inmediata casa de un mercader, que a distar diez pasos más del lugar de esce consumado el sacrificio, quedando víctima inocente de un furor supersticioso.

No por esto desmayó la animosidad de la plebe, que ya se preparaba a embestir el asilo de la supuesta bruja, y para hallarla fuese indispensable.

Pero afortunadamente se presentó la policía con el aparato debido; y a fuerza de ruegos, amenazas, y de

consiguió disipar el tumulto, que había durado más de tres horas y constituido el resto del pueblo en grande alar

¿Necesita comentarios un hecho tan escandaloso? La pluma se cae de las manos.